﻿**MovART** surge como un espacio expositivo de y para artistas contemporáneos, haciéndose eco de todas aquellas corrientes de expresión que se generan en nuestro entorno social.

﻿En la actualidad, centrada principalmente en el soporte bidimensional, pone a disposición del coleccionista y amante del arte una rica selección de artistas, tanto consagrados como emergentes, ofreciendo un amplio abanico de posibilidades estéticas. ﻿Consideramos que la actividad del galerista y el artista se complementan, entrecruzan y necesitan. Por ello  y como eje vertebrador de una relación fructífera, deseamos y aportamos profesionalidad, respeto y transparencia.

Del 3 de noviembre al 9 de diciembre

**Inauguración**: Viernes 3 de noviembre, 19.30h.

**N**ACHO **L**OBATO

***de Agua, Savia y Piedra***

*Aquí estoy un día más
entre la cumbre y el abismo,
es mi castigo hasta la eternidad.
Lo diré otra vez, otra vez ...
mi nombre es Sísifo.*

Sísifo se había atrevido a engañar a los dioses y fue castigado a empujar una gigantesca piedra hasta la cima de una colina y dejarla caer por el otro lado, reanudando así su agotadora tarea eternamente: “Ese suplicio indecible en el que todo el ser se dedica a no acabar nada” (Albert Camus, El Mito de Sísifo) Este es el punto de partida para esta serie de SSF en la que el artista busca en los interiores a ese personaje mitológico para sacarlo del foso de los antihéroes para, de algún modo, ensalzarlo. Nacho Lobato siempre está dispuesto a mostrar sus mundos interiores, y a comunicar la doble vertiente de las emociones y los sentimientos, en una secuencia que va del interior al exterior surgida a partir de la reflexión.

Y es que un artista nunca llega a cumplir del todo su misión, siempre debe estar empezando de nuevo porque en el proceso es donde se encuentra la razón de su existencia creadora.

Pero en el título de esta muestra también se habla de agua y savia, evocando otros mitos:

*BIEN sé que si lo hice mis razones tenía: de árbol era fácil que no me rechazara, de árbol a pesar de lo absurdo del caso, así que decidí renunciar a mí mismo y me dejé llevar por su extraña ocurrencia.  Al principio, supongo que es lo natural, me vi raro de árbol, no estaba acostumbrado  a mirar como un árbol, a sentir como un árbol, a estar así de árbol las veinticuatro horas, incluso no podía entender que se dieran más árboles que yo con un problema igual. Después, conforme fui, digamos, madurando   y asumí para siempre mi nueva condición,  me pareció normal verme con luengas ramas  y que mis pies se hubieran transformado en raíces, es más: asimilé que también otra gente  pudiera convertirse en árbol como yo.  Ahora, cuando pienso en mi estado actual  y en que soy de mi amor después de sufrir mucho, siento que sólo pueda quererle como un árbol,  de pie, con este tronco de áspera corteza.  ¡Ya me hubiera gustado ser el mismo de antes  y no tener que amarle con pasión vegetal! pero, si es su capricho, lo asumo por completo que, donde hay amor, no manda enamorado.*

*Carmelo Guillén Acosta (Apolo y Dafne)*

Sirvan estos versos para explicar certeramente la intención del artista, que trae a la retina la imagen de un Apolo convertido en árbol si es lo que su amada había decidido, y él, también como gesta de amor incondicional, le sigue en su aventura.

El proceso creativo de la obra de Nacho Lobato es el de la “mixtura”, componiendo sus pinturas y collages de innegable atracción a partir de madera, papel plata, dibujo, vinilos, impresiones fotográficas… La interrelación de técnicas es muy íntima. A partir de impresiones digitales, el artista sigue trabajando sus composiciones “a mano”, consiguiendo una intimidad de pensamiento pictórico muy espaciado. La integración de la imagen digital en sus obras dialoga amigablemente con los lápices, grafitos o acrílicos.

El uso de la plata nos evoca a una tradición orientalizante pero trasmutada a la contemporaneidad con los elementos de la frialdad del propio metal. En muchas de sus obras se sugiere una presencia evanescente, apenas apuntada y, sin embargo, de una contenida tensión a partir de los sfumattos, matizada por la humildad en el color, pero de una gran evocación, conseguida precisamente a partir de la corporeidad monócroma. Su fascinación por el monocromatismo nos acerca al “vacío”. A partir de aquí, el espacio se materializa en una eterna presencia, teatralidad que viene definida, sin duda, de su formación como escenógrafo. Esa idea de teatralidad esté muy presente en su obra, como imagen muy acertada de voluntad de actuar en la realidad, tan patente en estos espacios, como de guaridas de seres, que se esconden esperando que sea el momento adecuado para abandonarlo…como niños y jóvenes presos de una educación caduca.

Adaptación de “Tejido interno”, FERNANDO PÉREZ. Técnico Conserjería de Cultura, Junta de Extremadura.

